



*Kellogg's®
Mejores Días*

— PARA PODER —

**CRECER
JUNTOS**



HISTORIAS & **Testimonios**

RELATOS Y EXPERIENCIAS DEL PROGRAMA
MEJORES DÍAS PARA PODER CRECER JUNTOS DE KELLOGG'S

CHIMALTENANGO, GUATEMALA

2022

Este documento forma parte de los resultados del programa social integral Mejores Días para Poder Crecer Juntos de Kellogg's®, financiado por Kellogg's y liderado por Sarape Social por encargo de Kellogg's®.

Presentado por:

Kellogg's®.

Sarape Social®.

Diciembre del 2022.

Chimaltenango, Guatemala.

Agradecemos especialmente a John Gallego, Gina Paz, Jessica Daniel, Melissa Dinorah, Elisa Gómez (Kellogg's), Hassan Oropeza, Marien Aubert, Milagros Polanco y Paloma Patlán (Sarape Social) por ser el impulso y guía de este programa social.

Creación de contenido:

Brenda Marroquín

Marta Sanic

Ana Cristina Cum

Fredy Bernardino

Miriam Campirán

Diseño editorial e ilustración:

Andrés Volcán

Iván Gudiño

Revisión:

Cristian Diaz

Metzli Cerda





UN PROGRAMA CON HISTORIAS QUE TRASCIENDEN

Mejores Días para Poder Crecer Juntos es un programa social integral que tiene como objetivo generar capacidades de autogestión alimentaria en comunidades vulnerables de Guatemala, para así aportar a la mejora de las condiciones de seguridad alimentaria y nutricional de niñas y niños de 3 a 7 años, madres gestantes, lactantes y bebés de 0 a 2 años, y sus familias.

Por segundo año consecutivo, Kellogg's® demuestra su compromiso con las familias guatemaltecas que más lo necesitan, ejecutando de nuevo este programa social. Más que un proyecto de asistencia alimentaria, se trata de un programa educativo que busca fortalecer el hábito del desayuno y las capacidades de cuidadoras y cuidadores para fortalecer la seguridad alimentaria de sus familias.

Este 2022, el programa fue llevado a cabo en los meses de marzo a noviembre en los municipios de Santa Apolonia y Chimaltenango, en el departamento de Chimaltenango. Durante este periodo, todas y cada una de las acciones realizadas impactaron de diferentes maneras a las familias, niños y niñas beneficiarias y resultaron en diversas y emotivas historias de éxito.

Este librito reúne algunas de estas historias de personas usuarias del proyecto, las cuales a pesar de las realidades difíciles a las que se enfrentan día a día, lograron experimentar mejores días.

A continuación conocerás un poco de la historia de vida de las familias, así como el significado que el programa social tuvo para ellas.



HISTORIAS QUE NOS INSPIRAN A SEGUIR SOÑANDO CON MEJORES DÍAS



DOÑA ZOILA Y SU FAMILIA LO HICIERON JUNTOS

Desde un inicio doña Zoila mostró mucho interés en la salud y crecimiento de su hija, asistiendo a la evaluación de peso y talla de su pequeña sin falta. Nos comentó que anteriormente a Estefany, su pequeña de 6 años, le costaba mucho trabajo comer y eso afectó su peso y talla. A partir de que empezó a consumir cereal, leche y fruta de desayuno, se estimuló su apetito y ahora ella ve los resultados. Su peso inicial fue de 15 kg y tenía una talla de 102 cm y unos meses después consiguió llegar a los 17.5 kg, y alcanzó una talla de 106 cm.



*Zoila Melina, de 28 años de edad. Estefany Maris, de 6 años de edad.
Aldea Labor de Falla, Chimaltenango.*

Dentro de las diferentes actividades que realiza el programa, **Doña Zoila siempre estuvo presente, pero no solo dió su presencia, sino también puso mucho interés, disciplina y entusiasmo en cada una de las actividades, convirtiéndose en un ejemplo de liderazgo en su comunidad.**

Nos cuenta que siempre le ha gustado la siembra, y cuando escuchó de la estrategia de “**Cosechamos Nuestros Alimentos**”, se entusiasmó y empezó a buscar los materiales para la construcción de su mesa de cultivo, así como a preparar el sustrato para la siembra. Con la asesoría técnica por parte del programa y el apoyo de su papá, logró construir su huerto y nos cuenta que ahora tiene acceso y disponibilidad de alimentos sanos, frescos y nutritivos.

Con la experiencia de su huerto está muy contenta pues aprendió un nuevo modelo de siembra y porque en conjunto con su hija y el apoyo de su papá. Ahora se preparan para recibir su segundo lote de pilones para su siembra y volver a cosechar.



YASMÍN ALCANZA SU PESO Y TALLA IDEAL

Ella es Karina Yesenia Güicoy Tomás, vive en el casco urbano zona 3 de Chimaltenango, tiene 29 años y es madre de dos niñas (7 y 4 años). Yasmín Samantha Marroquín Güicoy de 4 años de edad, nos cuenta doña Karina; desde que nació su peso y talla estaban muy por debajo de lo normal, esto afectó en su desarrollo y alimentación, (no comía y le costó caminar), “siempre que me acercaba al centro de salud para su control, el resultado era el mismo aunque yo hiciera lo posible, no lograba que ella llegara a tener peso y talla normal. **Cuando el equipo de Kellogg’s se acercó y me platicaron del programa Mejores Días pensé que a lo mejor era la oportunidad para mi hija**, y fue aquí en donde empezó el cambio, **ahora agradezco todo lo que me han dado y lo que he aprendido, y con mucha alegría veo los resultados positivos en mi hija**, Yasmín desayunó todos los días desde el inicio del programa, y eso se vió reflejado en el aumento de su peso y talla, (2.2 kg y 3 cm), muchas gracias por todo lo recibido”.

AGUA PURA PARA MAMÁ YOLANDA Y LA PEQUEÑA RUBÍ

Ella es Irma Yolanda Sinay Tubac, vive en la Aldea San Jacinto, en Chimaltenango y es madre de Rubí Yolanda Sequen de cuatro años. Para la familia de doña Irma, **el Programa Mejores Días no solamente significó apoyo directo en alimentos para el desayuno de su hija Rubí, también significó una mejora en la calidad de vida y en las condiciones de salubridad a través de la donación de filtros de agua**, ya que ella nos cuenta “para poder tener agua pura, antes tenía que caminar 2 kilómetros de distancia de mi casa hasta donde se encuentra el distribuidor; luego hervirla para poder beber, mi nena se enfermaba con frecuencia del estómago y yo tenía que comprar leña o ir a buscar al monte, pero ahora con el apoyo del filtro, sí debo seguir acarreando mi agua, pero me ahorraré hervirla, gastar en leña y sobre todo, **sé que la salud de mi familia estará mejor**”.



DE TÍMIDAS A ESTRELLAS DEL PROGRAMA: LAS HERMANAS YEIMI Y JULIA DE SANTA APOLONIA

El Programa Mejores Días para Poder Crecer Juntos además de concentrarse en mejorar el estado nutricional de niñas y niños, durante este 2022 también contribuyó en el desarrollo emocional y social. El caso de Yeimi Adelina de 6 y su hermana Julia de 7 años, dan prueba de esto, ya que al inicio del programa eran muy tímidas y no querían despegarse de su mamá, con frecuencia lloraban cuando se desarrollaban las actividades correspondientes a la insignia “**Estamos Activos**”. Cuando llegaban al CEN, en cada sesión se les motivaba tanto a las madres como a las niñas y niños, y cuando se hicieron las visitas domiciliarias en la comunidad, doña Florinda, madre de las niñas, nos platicó que notó que sus hijas poco a poco fueron perdiendo la timidez. Cuenta también que la visita de las personas de Kellogg’s en agosto del presente año, fue muy significativa para sus hijas: “ellas estaban muy felices, porque las abrazaron y se tomaron fotos, en repetidas ocasiones contaban todo lo que pasó ese día y me preguntan, ¿cuándo vendrán otra vez?”. En las siguientes sesiones del programa, Yeimi y Julia se integraron y disfrutaron las diferentes actividades. Doña Florinda nos dice “**estamos muy agradecidas por todo lo que nos dieron, y siempre aquí en la aldea los esperamos**”.



*Florinda Batz Tepaz, 30 años.
Aldea Xesajcap, Santa Apolonia, Chimaltenango.*

EL ENCUENTRO EN EL MOMENTO JUSTO CON LA FAMILIA DE DELIA SOLEDAD

Ella es Delia Soledad Satz Sequén, tiene 35 años y es originaria de la aldea San Jacinto de Chimaltenango, tiene 2 hijos, Jarvin de 7 y Maylin de 6 años. Jarvin tiene historial de desnutrición aguda, estuvo en centros de recuperación nutricional desde muy pequeño y con frecuencia la señora Delia tenía que llevarlo al hospital porque no lograba subir su peso. Por diversas situaciones su esposo la abandonó a ella y sus hijos, sin trabajo y con hambre, tenía que ver cómo podía pasar los días. Cuando el programa Mejores días se acercó a su aldea para llevar a cabo el barrido nutricional, doña Delia llegó a la medición y peso de sus hijos y entraron a formar parte del programa. Además son parte de las familias que **hoy tienen su huerto, esto no solo les permitió mejorar la alimentación, también se convirtió en una oportunidad para convivir juntos en familia**. Como resultado en su evaluación nutricional final Jarvin aumentó 2 kg y creció 3 cm.





LA FAMILIA DE LA ABUELA MARÍA TOMASA

Ella es Doña María Tomasa Chajón. Nos cuenta que se hizo cargo de su nieto Elmer David Sacrapal de 3 años, ya que su hija (la mamá de Elmer) se encontraba en un nivel tan alto de violencia que fue internada en el hospital y Elmer cayó en desnutrición aguda, ella con 75 años de edad, no dudó en velar por el bienestar de su nieto. Una tarde, unas vecinas le comentaron que el equipo de Kellogg's llegaría a realizar la medición de peso y talla de niños y niñas: "Sin pensarlo dos veces me fuí hasta el lugar donde se encontraban, pasé a mi nieto a que lo pesaran y tallaran, luego me dijeron que sí sería parte del programa, yo lloré de la alegría porque sabía que con esta ayuda no solo iba a salvar la vida de mi nieto, también yo iba poder tener un poco más de tranquilidad, mi nieto aumentó 1.8 kg y 5 cm de altura, **estoy muy agradecida por todo lo que Kellogg's donó a mi nieto, él no sabe hablar, pero en su nombre y el mío yo les agradezco bastante**, Dios les bendiga".



EL HOGAR SALUDABLE DE DOÑA EUFEMIA MERCAR

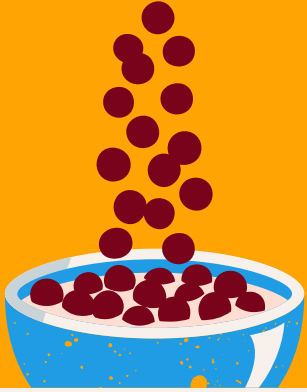
Como parte de la metodología del programa realizamos visitas domiciliarias con el objetivo de generar un ambiente de confianza y dinamismo entre las familias que son atendidas, esto nos permite tener acercamiento y dar consejería a las familias sobre buenas prácticas para mejorar la calidad de vida.

En la misma línea, las sesiones educativas nos permiten compartir conocimientos sobre diferentes temas, uno de ellos es el autocuidado con enfoque en hogares saludables.

Al momento de acercarnos a la vivienda de doña Eufemia Mercar, vimos la necesidad de reforzar las buenas prácticas de higiene en su vivienda. Ella y sus hijos mejoraron sus prácticas de autocuidado, y con el uso del filtro para purificar el agua, ella nos cuenta que **“mejoró el estómago de sus hijos, ya no se enferman y no les da diarrea”**, le dió mucha importancia a los beneficios que tiene para su salud y su familia, vivir en un lugar limpio y ordenado. **Los niños y niñas hoy viven más contentos y sobre todo vimos como ellos empezaron a interactuar con otros niños** durante el tiempo que asistieron al CEN (Centro Educativo Nutricional del programa).



*Eufemia Mercar.
Aldea Chiquex, Santa Apolonia.*



TESTIMONIOS DE LAS FAMILIAS

LA LUZ DE BRISA MARÍA, SU ABUELA DOÑA MARÍA FELIPA

“Agradezco mucho a Dios porque este programa vino a apoyarme de gran manera, soy abuela de Brisa María que tiene 6 años, ella quedó huérfana de madre cuando aún tenía un año de nacida, mi hija murió de cáncer de mama, en ese momento yo no sabía qué hacer con Brisa, porque no teníamos dinero con mi esposo. El papá se desentendió por completo de ella, y fue allí en donde me ví en la necesidad de amamantar a mi nieta porque sino, se me iba a morir también. Me dí a la tarea de trabajar vendiendo tamales, pepinos en bolsa, lavar ropa ajena, limpiar casas, y de esa manera conseguir dinero para apoyarnos en algo. Dios bendiga a Kellogg's porque **durante éste tiempo no le hizo falta el desayuno a Brisa.**”



Abuela María Felipa Paulich y su nieta Brisa María.
Comunidad Los Aposentos, Chimaltenango.

UN DESTELLO DE ESPERANZA PARA DOÑA JACQUELINE Y SU PEQUEÑA CELESTE

“Estoy muy agradecida con Dios porque envió el programa Mejores Días a Chimaltenango, enviudé éste año, mi esposo falleció por COVID-19, y todo pasó muy rápido, lo poco que recibí de indemnización del trabajo de mi esposo fue para hacer pagos que se habían hecho a causa de la enfermedad, y cuando yo vine a caer en cuenta, mi hija Celeste Ayde de 3 años presentaba mucho decaimiento, lloraba, vomitaba y no comía nada durante el día. La llevé a su control y me dijeron que tenía riesgo de caer en desnutrición, me asusté porque la pérdida de su papá estaba reciente, y ahora enfrentaba otra situación con mi hija, tenía que salir solita con mis hijas. Cuando se acercaron de parte del programa de Kellogg's, pesaron y tallaron a mi hija y entró a formar parte de los niños beneficiados de mi comunidad. Yo sentí un respiro porque tenía una luz al final del camino, me costaba ir a traer el alimento, porque había veces que no tenía para trasladarme, pero lo hice, veía que mi hija disfrutaba mucho comer el cereal, y a veces ella solita se lo coloca en su taza para comérselo; y **hoy muy contenta puedo decir que mi hija superó esa etapa, logró aumentar su peso y talla significativamente.**”



Jacqueline Ayde Surin y su pequeña hija Celeste Ayde.
Aldea Bola de Oro, Chimaltenango.

EL SANTUARIO DE DOÑA GILDA

“Cuando siento el aroma de las plantas, siento un nuevo aliento de vida en mí ser”. Estas son palabras de doña Gilda Juárez, ella tiene 36 años de edad y vive en la Aldea Hierba Buena, en Chimaltenango, y nos platica lo que significó el programa Mejores Días para ella y su familia:

“Siempre la violencia hacia la mujer es muy fuerte, principalmente por ésta área que es caracterizada por machistas, a mí y a mis hijos nos abandonó el hombre, se fué y nunca lo volvimos a ver, no encontraba explicación y sentía que no podría salir adelante, mis hijos empezaron a preguntar por él, y yo qué les diría, me pedían comida y no tenía que darles.

El programa apoyó a mi hijo Rodrigo de 6 años, a mí con el huerto, a él le dieron cereal y a mí me dieron la oportunidad de sentirme viva, útil y de demostrarme que sí podía hacer algo nuevo con mi vida a través del huerto, las plantas me vinieron a dar vida, alegría y entusiasmo.



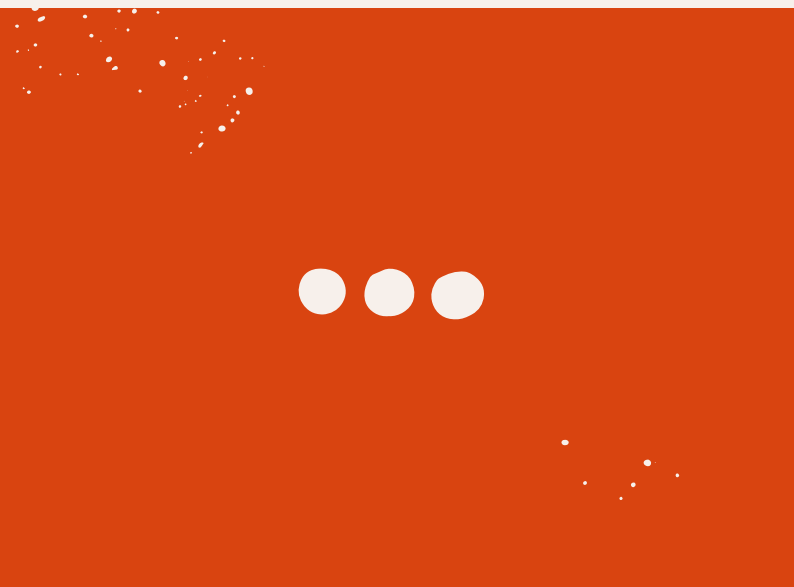
*Gilda Juárez, 36 años de edad,
Aldea Hierba Buena, Chimaltenango.*

No fue fácil al principio, porque era un nuevo modelo de siembra al cual no estábamos acostumbradas, sin embargo con esfuerzo y dedicación lo logramos, con mis compañeras de equipo y también se involucraron mis hijos e hija, hasta al suegro metimos, él nos apoyó a circular el espacio para que no lo lastimaran cuando juegan pelota. Cada uno tuvo una función. Cuando sembramos nos vimos en la necesidad de coordinarnos mejor con mi familia y mis compañeras para cuidar, regar, desmalezar, luego vino lo más bonito, la cosecha, fue muy buena y siempre tuvimos para comer.

En mi vida personal me ayudó porque tuve un espacio solo para mí, en donde puedo pasar el tiempo que yo quiera, reír, cantar, llorar a veces, compartimos como familia, ayudó a la convivencia con vecinas con quienes estamos juntas sembrando, todos hicimos algo, Rodrigo dice: me gusta estar y comer del huerto, lo que más me gusta es la espinaca y los rábanos.

Y como si fuera poco, al momento de terminar el programa en la evaluación nutricional mi hijo aumentó 3 libras y creció 4 cm. Me siento muy bendecida y agradecida con Dios y con el programa de Kellogg's porque vinieron a cambiar mi vida y la de mis hijos.

El huerto es otro hijo, no se puede descuidar, hay que dedicarle el tiempo necesario para que produzca. Es una experiencia muy buena, **decimos con las compañeras que es nuestro espacio, el huerto para nosotras, es el mejor regalo que nos dieron éste año 2022.** ”



HACIA LA PROMOCIÓN DEL DESARROLLO: TESTIGOS DE FAMILIAS CAPACES DE TRANSFORMAR SU REALIDAD

El objetivo principal del Programa Mejores Días para Poder Crecer Juntos, es la generación de capacidades en las familias usuarias. Les compartimos la experiencia que tuvimos con uno de los grupos de 25 madres de la comunidad de Xesajcap, en Santa Apolonia, que nos da esperanza y motiva para seguir trabajando con las familias de Guatemala.

Uno de los retos más grandes al principio de la intervención fue cambiar la mentalidad de asistencialismo que las familias tienen respecto a los programas sociales, y mejores días promovía el lema “todas tenemos algo que dar”. Así, les pedíamos que nos dieran una hora de su tiempo cada quince días, atención y participación en sesiones educativas, de la misma manera en talleres de cocina y en las actividades lúdico recreativas.



Grupo de mujeres, aldea Xesajcap, Santa Apolonia.

En la semana de entrega de insumos para el desayuno, que sucedía cada quince días, este grupo caminaba con sus hijos en la espalda y con otras tomadas de la mano, niños y niñas aprovechaban el camino para ir jugando y las madres para platicar sobre diferentes temas. En la semana en la que nos acercábamos a su comunidad, ellas siempre nos recibían entusiasmadas y atentas a las diferentes actividades que realizaríamos.

Fue necesario que conociéramos el entorno en el que interactuaban en su vida cotidiana, y concebir y tratar a las mujeres, niños y niñas como sujetos sociales propositivos, con deseos de mejorar el entorno en el que viven, como capaces de desarrollarse y con sus propios conocimientos.

Es necesario que trascendamos la formas verticales de transmisión e intercambios de conocimientos y participación estática de las personas participantes. Las y los beneficiarios también tienen cosas que enseñarnos. Fue a través de los talleres de cocina que impulsamos la construcción colectiva de aprendizajes, y la apropiación de buenas prácticas relacionadas no solamente con la alimentación, sino con actitudes y vivencias. Partimos de la práctica, realidad, entorno y conocimiento de las mujeres sobre diferentes temas relacionados con la situación actual de sus hijos e hijas y de ellas mismas, para luego hacer reflexión sobre una nueva forma de pensar, actuar y vivir.

En Xesajcap el programa vivió la experiencia de que no importan las condiciones sociales, económicas o educativas para descubrir que las mujeres son sujetas activas y propositivas en todos los espacios en donde tengan presencia.

Soñemos y trabajemos por tener una sociedad más justa e incluyente.

Atentamente:

BRENDA MARROQUÍN Y MARTA SANIC.

Equipo de trabajo de programa social.



¡JUNTAS Y JUNTOS LOGRAMOS MÁS!

Estas historias y testimonios que acabas de leer forman parte del día a día de las mujeres y familias usuarias del programa, y son un recordatorio de que nuestro programa es mucho más que número importante de donaciones, y de que nuestras acciones tienen la posibilidad de impactar positivamente las vidas de personas, así como de lo necesario que es seguir trabajando para transformar realidades y fortalecer la seguridad nutricional de niñas, niños y sus familias.

AGRADECEMOS TAMBIÉN A NUESTRA RED DE ALIADOS



SECRETARÍA DE SEGURIDAD
ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL
DE LA PRESIDENCIA
DE LA REPÚBLICA

GRACIAS POR HACERLO POSIBLE